

MAURICIO PUERTA RESTREPO



KARMA Y DHARMA

A LA LUZ DE LA ASTROLOGÍA

 aquari

MAURICIO PUERTA RESTREPO

KARMA Y DHARMA

A LA LUZ DE LA ASTROLOGÍA

CONOCIMIENTO ANCESTRAL

 aquari

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
---------------------------	----------

PRIMERA PARTE

EL KARMA YOGA	13
----------------------------	-----------

UNA ACLARACIÓN NECESARIA	15
---------------------------------------	-----------

CAPÍTULO I

EFFECTOS DEL KARMA (SATURNO) SOBRE EL CARÁCTER (ASCENDENTE).....	16
---	-----------

CAPÍTULO II

CADA UNO (SOL) ES GRANDE EN SU PROPIO LUGAR (CASA SOLAR).....	24
--	-----------

CAPÍTULO III

EL SECRETO (CASA XII) DE LA ACCIÓN (MARTE)	32
---	-----------

CAPÍTULO IV

¿QUÉ ES EL DEBER? (SATURNO Y LA CASA VI).....	39
--	-----------

CAPÍTULO V

NOS AYUDAMOS A NOSOTROS MISMOS (SOL Y CASA I) CUANDO PENSAMOS QUE AYUDAMOS AL MUNDO (CASA II)	47
--	-----------

CAPÍTULO VI

EL DESAPEGO (CASA XII) EN LA ACCIÓN (MARTE) ES ABNEGACIÓN TOTAL (NEPTUNO)	55
--	-----------

CAPÍTULO VII	
LIBERTAD (CASA XI Y URANO)	64
CAPÍTULO VIII	
EL IDEAL DEL KARMA YOGA (SATURNO)	74
CAPÍTULO IX	
SATURNO, EL SEÑOR DEL KARMA EN LA ASTROLOGÍA	80
CAPÍTULO X	
EL KARMA DE LA CASA XII EN LA ASTROLOGÍA	95
CAPÍTULO XI	
EL KARMA YOGA A TRAVÉS DE CADA SIGNO ZODIACAL	105

SEGUNDA PARTE

EL DHARMA	165
CAPÍTULO I	
REPRESENTACIÓN, ORIGEN Y SIGNIFICADO DEL DHARMA...	167
CAPÍTULO II	
DHARMA, ADHARMA Y KARMA	172
CAPÍTULO III	
EL DHARMA COMO UN MODO DE VIDA	177
CAPÍTULO IV	
UN EJEMPLO DE DHARMA (JÚPITER) Y KARMA YOGA (SATURNO)	181
CAPÍTULO V	
EL DHARMA A TRAVÉS DE CADA SIGNO ZODIACAL	185
CAPÍTULO VI	
SATURNO, JÚPITER Y LA CASA XII EN LA CARTA ASTRAL PERSONALIZADA	215

INTRODUCCIÓN

Hace más de tres largas décadas, mientras pensaba sobre mi futuro cercano, recuerdo perfectamente cómo y cuándo llegó a mis manos un libro escrito por Swami Vivekananda, titulado *Karma Yoga*. Desde que lo comencé a leer por vez primera, treinta y cinco años atrás, son muchas las veces que he regresado a él o que lo han leído varios de los indígenas con quienes vivo en Tierradentro, en Colombia, desde hace casi cincuenta años; además, se lo he recomendado como lectura fundamental a muchos de mis pacientes astrales. Tanto es así que, desde aquella primera lectura, escribí en el inicio del libro una nota que reza así: «Empiezo leyendo este libro convencido, por lo que he sabido y vivido, que este es mi *karma*». Y, al final del libro, escribí otra nota que dice: «¡Sí, este es mi *karma*!».

En 1973, exactamente el 13 de enero, había comenzado mi interés particular por la astrología, asunto que me llevó a heredar los libros de astrología de mi tío abuelo materno Enrique Uribe White. El año 1985 fue una época fundamental en mi vida, y en ese mismo año comencé a leer el libro en cuestión. Llevaba ya trece años viviendo con la comunidad originaria Nasa, en las escarpadas montañas de Tierradentro, al sur de Colombia; fueron años espectaculares que hicieron mágica mi vida entre los años 1982

y 1985, y que narro de manera detallada en un libro que titulé *Charla entre guerreros*, en el cual pormenorizo las aventuras que compartí con mi amigo Roberto Arturo Restrepo (Leo) y Jorge Hincapié (Capricornio, ya fallecido en esa época). Aquellos fueron los años de mi transición de arqueólogo que miraba el pasado milenario a astrólogo interesado en el presente y en el futuro personal y de los nativos con quienes aún vivo. Precisamente, fue en aquel tiempo, como parte de la magia, que llegó a mi vida este libro titulado *Karma Yoga*, como enviado por Saturno, a quien se le conoce, justamente, como el Señor del *Karma*.

Cuando indagué acerca de su autor, lo primero que me dejó perplejo fue enterarme de que también era Capricornio, como yo; había nacido con el nombre de Narendranath Datta el 12 de enero de 1863 en Calcuta. Según se cuenta en su biografía, de niño era precoz y poseedor de una excelente memoria. Desde joven se interesó en la validez o falsedad de aquello que le habían transmitido sus mayores, de tal manera que no solo estudió Filosofía, Lógica e Historia, sino que también participó en varios movimientos religiosos de su época. Atraído por las complejidades acerca de la fe y la visión espiritual, se metió de lleno en las obras de los escritores más renombrados del momento, como Comte, Hegel, Spencer, entre otros. Pero ni las lecturas ni los rezos repetitivos de sus guías espirituales lograron convencerlo de la visión que tenían otras personas y religiones acerca de Dios. Estas fueron algunas de las razones por las cuales me identifiqué desde un inicio con su historia.

Su sediento ser espiritual de adolescente, con apenas dieciocho años (primer ciclo de los nódulos lunares), lo llevó a conocer a Ramakrishna en 1881. Quería saber lo mismo que deseaban conocer todos aquellos con quienes se había cruzado en su corta existencia de búsqueda: saber si Ramakrishna había visto a Dios o no. La respuesta que le dio al muchacho (todo capricornio nace ya viejo) hizo que este se interesara por verlo con más frecuencia para comprobar si aceptaba o rechazaba lo que el paciente Ramakrishna le confiaba en sus charlas. Vivekananda terminó por comprender lo que este le transmitía, en especial acerca del no

dualismo. Y se quedó con él cinco años más, hasta que llegó a sentirse maduro en su interior. Y no es que lo haya abandonado después de estar con él durante esos cinco años, sino que Ramakrishna murió en agosto de 1886.

De allí en adelante, Vivekananda se convirtió, al igual que otros discípulos, en monje mendicante, como preparándose para el segundo retorno de Júpiter, el Sabio Benefactor. A los veintisiete años, disponiéndose para la primera visita de Saturno, el Señor del *Karma*, en su vida, y guiado por su deseo de conocimiento, inició un largo recorrido por toda la India sin rumbo determinado. Gracias a este deambular por todas partes, fue reconocido como un hombre de discernimiento acerca de lo bueno y de lo malo, lo que precisamente significa el nombre que le dieron desde entonces: Vivekananda. Sentándose por igual en la mesa de los ricos y de los pobres, de los inteligentes y de los ignorantes, comprendió que gran parte de su misión de vida era producir una renovación total en la sociedad. Para el 24 de diciembre de 1892, en ese pleno primer retorno de Saturno, ya se encontraba en la punta extrema al sur de la India, donde se sentó a meditar en una roca en medio de una isla en el mar. Hoy en día, dicha roca es un monumento en memoria de quien estuvo reposando allí durante tres largos y profundos días.

Llegó a comprender que nunca habría de morir porque jamás había nacido, que era uno con el Uno. Trabajó constantemente el «no yo, sino tú», y bajo tal forma de pensar renovaba permanentemente su propia energía y fuerza para continuar por el sueño de la ilusa vida enseñando lo que había comprendido. Tanto fue así que, en 1893, a los treinta años, se presentó en Chicago ante el Parlamento Mundial de las Religiones. Para algunos críticos, su presentación fue la de la figura más grande del Parlamento. Durante los siguientes tres años se encargó de enseñar el yoga y el *vedānta* a muchos estudiantes de Norteamérica. En 1897 regresó a su país natal, donde se encontró con el rechazo de mentes monásticas más ortodoxas que la suya, quienes lo incriminaban por haber llevado el conocimiento a Occidente. A pesar de ello, en 1899

regresó una vez más a América, donde permaneció hasta 1900, en el segundo retorno de los nódulos lunares. Es más, llevó gente de la India hasta los Estados Unidos y desde allí a la India para que se empaparan aún más del conocimiento impartido.

El 4 de julio de 1902, a los treinta y nueve años, Swami Vivekananda, luego de un momento de oración y de meditación, falleció de un ataque cerebrovascular. ¿Su gran enseñanza? Somos la divinidad en sí misma. Había grabado en el alma de quienes lo escucharon que el verdadero servicio a Dios solo se podía llevar a cabo a través del servicio a los demás. Decía que, mientras fuéramos ignorantes de nuestra propia unidad, seguiríamos siendo seres pobres espiritualmente hablando. Sostenía, como lo dice el *vedānta*, que nadie puede ser libre mientras no lo seamos todos. En resumen, que cada quien es creador de su propio destino.

Aun cuando Vivekananda dejó obras acerca del *raja yoga*, del *jnana yoga*, del *bhakti yoga* y del *karma yoga*, este texto que comparto con ustedes es solo acerca de este último tipo de yoga. En otro libro que publiqué, titulado *Los cuatro pasos*, dejé escrito lo siguiente acerca de estos cuatro tipos de yoga:

Según la doctrina *vedānta*, hay cuatro metas legítimas de la vida: al primer nivel de conciencia lo denominaron *kama*, que corresponde al deseo, al disfrute de los sentidos y al trabajo físico. *Kama* es buscar el placer (sexual) y evitar el sufrimiento (maya-ilusión). Al segundo lo denominaron *artha*, que es la ganancia, la prosperidad y la satisfacción por el control de los sentidos. *Artha* es acumular bienes u objetos materiales (posesividad-maya-ilusión) para nuestro ego material, así como sostenernos (alimento, vestido, casa, etc.).

Al tercer nivel lo llamaron *dharma*, que no es más que la autodisciplina, la vida de la responsabilidad y de las acciones rectas, que es algo así como la transformación de las impresiones por propia voluntad. *Dharma* significa desarrollar la vocación o profesión a través de nuestros

talentos, y expresar la voluntad espiritual que lleva al progreso por la responsabilidad y el servicio a los demás. He aquí la meta interior que hace manifestar el principio del ego.

Y, por último, encontramos el término *moksha*, que hace alusión a la liberación total como reto ineludible de la humanidad, y a la vida de la enseñanza espiritual y religiosa. En *moksha* se alcanza la plena expresión de nuestras facultades totales y del crecimiento espiritual; descubrimos la verdad y nuestra verdad personal para poder expresar la inteligencia o razón que hay en cada uno de nosotros. Para que haya libertad tiene que haber un equilibrio perfecto, entonces esta libertad engendra la inmortalidad. De allí que la omnipotencia es la libertad más absoluta.

<i>Kama</i>	<i>Artha</i>	<i>Dharma</i>	<i>Moksha</i>
-------------	--------------	---------------	---------------

En la doctrina *vedānta* hay cuatro términos íntimamente ligados a cada una de estas divisiones. En la primera, encontramos la «recreación» como el impulso de encarnar en el cuerpo físico. Luego viene la «regeneración» al producir cambios internos en el individuo. Un tercer término es la «reorientación» para llevar la personalidad a un segundo plano. Y, por último, la «renunciación», que es retirarse de todo por amor y servir a la humanidad, y así ofrendarse en el altar del sacrificio para obtener la liberación final.

Recreación	Regeneración	Reorientación	Renunciación
------------	--------------	---------------	--------------

También le dieron otra identificación a las castas: *tamas*, que corresponde a la ignorancia, es la de la primera columna. *Tamas-rajās*, la siguiente, es algo así como una mezcla entre ignorancia y actividad, que es la mejor definición para Mauricio Puerta. La tercera columna se relaciona con *rajās-sattva*, mezcla de recta actividad e iluminación, y la cuarta es conocida con el nombre de *sattva*, que es la iluminación total, algo así como el nivel esencial, solar, consciente.

<i>Tamas</i>	<i>Tamas-rajas</i>	<i>Rajas-sattva</i>	<i>Sattva</i>
--------------	--------------------	---------------------	---------------

Pareciera que cada una de dichas divisiones en la evolución de la conciencia tiene su propio método de yoga. En la primera columna, nos encontramos el yoga de la acción, conocido como *karma yoga*. Luego viene el yoga del conocimiento, denominado *jnana yoga*. Al tercer nivel le corresponde el yoga de la meditación o *dhjana yoga*. Y, en la cuarta columna, encontramos el que es, a mi parecer, el más difícil de todos los yogas, el *bhakti yoga* o yoga del amor. Obviamente, cada una de estas disciplinas es vital y de por vida, motivo por el cual no voy a entrar a definir las en este libro.

<i>Karma yoga</i>	<i>Jnana yoga</i>	<i>Dhjana yoga</i>	<i>Bhakti yoga</i>
-------------------	-------------------	--------------------	--------------------

Para terminar, Swami Vivekananda sostenía que lo que se dijera, escribiera o compusiera debía servir para transmitir el conocimiento de una forma fácil a quien no lo supiera. Mejor dicho, si comprendemos algo, debemos tener la capacidad suficiente para lograr que los demás lo comprendan, aun si quien nos escucha es un niño de cinco años o un adulto de ochenta años. Si lo comprendemos, nos haremos comprender.